

## IV

# PRESENTE Y FUTURO DE LA DEMOCRACIA Y LA PAZ

### 1. Introducción

Nuestro análisis del semestre pasado lo sintetizábamos como la opción ante la que se encontraba nuestra patria: democracia o caída del sistema. Veíamos una interna lucha por el poder, sobre todo dentro del partido oficial, y el descuido de las grandes mayorías. Nunca se había visto tan feroz desigualdad e injusticia social.

Ahora continuamos nuestro ensayo cultural. Tomamos como punto de partida las conclusiones de los análisis económico y político, para dar una perspectiva lo más amplia y completa posible, dentro del horizonte neoliberal en que nos movemos.

Francis Fukuyama, acérrimo defensor del sistema, ampliamente conocido por su controvertido ensayo, "el final de la Historia y el último hombre" (1992), presenta, en el Journal of Democracy,

un ensayo que titula "La supremacía de la cultura"<sup>1</sup>. Hace su reflexión sobre cuatro niveles de análisis: el ideológico, el institucional, el de la sociedad civil y el de la cultura. Su perspectiva de análisis es exclusivamente "la autoconciencia racional", es decir, la ciencia calculadora de la técnica moderna. Como era de esperarse, concluye en que la ideología y las instituciones impulsan el crecimiento de la democracia formal, entiéndase "democracia política moderna" a la norteamericana. Pero la sociedad civil y la cultura presentan serias dificultades, en perspectiva mundial, al establecimiento de la democracia. Concluye diciendo que "las guerras culturales" en los Estados Unidos, evidencian que la salud y el dinamismo

---

<sup>1</sup> FUKUYAMA Francis, *La primacía de la Cultura*. Crónica Legislativa, Órgano de Información de la LVI Legislatura, año IV, nueva época, oct. 94 - marzo 95, pp. 87 - 106.

de la sociedad civil se vuelven algo problemáticos en el largo plazo y aparentemente las democracias estables también. Así opina, pues, el optimista Fukuyama.

En nuestra opinión, Fukuyama tiene dos errores metodológicos serios. El primero es la reducción del conocimiento mediador a la sola ciencia moderna unilateral. El segundo es no establecer con claridad lo que es lo inmediato y lo que es lo mediado, o la base y la superestructura. Y la razón es que de tal manera absolutiza la ciencia que subordina a ella todos los niveles de referencia sin asumir ninguna base incommovible. En este sentido es un auténtico neoliberal, porque parece subordinar los principios humanistas básicos del antiguo liberalismo a los dictados de la ciencia moderna.

En nuestro análisis cultural vamos a utilizar los mismos cuatro niveles que presenta Fukuyama. Pero nuestro instrumento de mediación analítica no es la autoconciencia racional de la técnica, sobre todo económica, sino la razón comunicativa, intersubjetiva, racional y valoral.

Aclaremos las varias tendencias socio-culturales desde donde se enfoca la crisis cultural<sup>2</sup>

La primera tendencia, neoconservadora, lo hace desde la búsqueda de la libertad. Ven un creciente predominio de la dinámica cultural, excesivamente individualista, sobre la económica y la política. F. Fukuyama encaja en esta tendencia. Hay, pues, que encarrilar la cultura actual, según las necesidades de este sistema.

La segunda es la visión postmoderna. Enfatiza el fracaso neoliberal y su mito racional. Hay que abandonar estos mitos. Propone nuevos valores, sobre todo la libertad del conocimiento en la pluralidad. Todavía es poco propositiva.

La tercera mentalidad es la de los teóricos críticos, como J. Habermas y A. Touraine. Para éstos, la razón ilustrada, liberadora en otro tiempo, ahora desfallece ante el predominio de lo funcional y técnico. Se debilitan las relaciones interpersonales y se hacen comerciales. El mal no está en lo funcional o comercial en sí mismo, sino en la lógica predominante e invasora que poseen en la actual estructura social. La ciencia y la técnica no poseen en sí mismas la capacidad de frenar y orientar los procesos.

La cuarta tendencia es la de los movimientos sociales. Son los movimientos emancipatorios -derechos humanos, feminismo, pacifismo, ecologismo-. Son movimientos que nacen de la base y denuncian en el neoliberalismo que lo que debiera ser medio para

<sup>2</sup>. MARDONES José María, *Por una cultura de la solidaridad. Actitudes ante la crisis*. Cuadernos Fe y Secularidad, n.26, Sal Terrae, Madrid.

## ANÁLISIS DE 1995

procurar una vida mejor se hace fin que devora a los destinatarios del proceso. Le falta una visión de conjunto.

Los análisis de los neoconservadores y de los críticos son los más penetrantes en el diagnóstico del origen de la crisis cultural.

Los neoconservadores atribuyen el origen de la crisis actual al sistema cultural desviado que tiene que ser extirpado y sustituido por la ética liberal clásica y puritana. La cultura tiene que adecuarse a la racionalidad técnica. La cultura tiene que volver al culto religioso tradicional, a la gran trascendencia. De ahí habría que volver a derivar las normas éticas. "En este sentido, el cristianismo debe familiarizarse con el capitalismo:", termina diciendo esta opinión.

Pero la tal familiarización queda muy ambigua. Se deben analizar y ponderar muy maduramente todos los aspectos positivos que presenta este sistema. Pero también hay que criticar todos los negativos. De manera que no se deje seducir ingenuamente.

En cambio, para los teóricos críticos, la crisis no se origina en el sistema cultural sino en el abuso de la racionalidad científica. La cultura es la víctima. Debe ser rehabilitada a fin de poder someter a la ciencia. "La ética nos ofrece una imagen del hombre y de la sociedad. Tal imagen sólo puede expresarse mediante el lenguaje simbó-

lico. Si quiere acceder a la dimensión de la persona, el economista deberá aprender el lenguaje simbólico, sin abandonar por ello su dominio propio, que es el de la eficacia y la racionalidad de los medios"<sup>3</sup>

Sólo así se puede recuperar la auténtica experiencia de trascendencia y religiosidad. De otro modo se vuelve a un fundamentalismo postizo y a una involución de la institución condicionada por el sistema. Se trata, pues, de una crisis del sistema que pretende imponerse sobre la cultura.

Nuestra postura se inclina bastante a la tercera, la de los teóricos críticos.

En esta perspectiva crítica, el reto valoral que lanza la situación presente a las religiones es descomunal: desinstalarse de entre el conjunto de las instituciones e insertarse en el subsuelo de la cultura. No están ni sobre ni fuera de la sociedad.

De aquí se siguen algunos imperativos. Dialogar críticamente con la modernidad, es decir, abrirse a ver todo lo positivo que tenga y también lo negativo. Se excluye todo rechazo visceral del presente. No hay por qué seguir suspirando por la pomposa premodernidad. Tienen las religiones que mantenerse en el diálogo, sin adaptaciones fáciles.

<sup>3</sup>. ARTADI Juan María, *Razón económica y razón ética*. Cuadernos Fe y Secularidad 9, Sal Terrae, Madrid p 18. Cfr. TENZER Nicolás, *La sociedad despolitizada*. Paidós, 1992.

Finalmente se implica el reto de superar el absolutismo individualista para volver a la prioridad de la solidaridad.

Nuestra conclusión es muy distinta de la de Fukuyama. En primer lugar, la de-mocracia formal no encarna el ideal de la sociedad moderna. La democracia y las instituciones tienen que moldearse por los valores de la sociedad civil. La sociedad y los hombres son primero y están muy por encima de esta forma de democracia.

En este análisis cultural es obvio que analizaremos la dimensión ética que las distintas confesiones religiosas están trazando o dejando de trazar en la cultura mexicana. Nuestro análisis no es reflexión teológica sobre las experiencias religiosas. Es reflexión cultural sobre todas las instituciones, incluidas las asociaciones religiosas. No entramos en los contenidos específicos de ninguna de ellas sino en los desafíos y requerimientos que desde la nueva matriz cultural de la actual sociedad, secular y pluralista, se les hace.

Finalmente este esquema nos ha permitido un análisis cultural que explica lo que sucede en México, como un caso típico de lo que acontece en otras partes del mundo donde actúa el neoliberalismo.

## 2. Marco de Referencia

Procederemos por el siguiente orden: primero daremos las definiciones bási-

cas de los cuatro niveles del análisis: ideología, instituciones, sociedad civil y cultura. A ellas se refiere Fukuyama. Aceptamos sus descripciones de los cuatro niveles, pero los encuadramos en un marco teórico diferente. Segundo, estableceremos los linderos entre la base de la experiencia de vida cultural y las estructuras explicativas, producto de la mediación del conocimiento histórico actual<sup>4</sup>. Tercero, indicamos los aspectos fundamentales del conocimiento científico moderno y del valoral. Cuarto, aclararemos las nociones culturales de democracia.

*2.1. Al primer nivel preferimos llamarlo racionalidad científica, porque es consciencia científica racional, no sólo de la exclusiva ciencia objetivizante moderna, que excluye todo prejuicio subjetivista, sino también de la autoconsciencia de la subjetividad, en sí misma, en la relación interpersonal y en la vida social.*

La mediación auténticamente científica tiene siempre un aporte positivo por su objetividad, por más abstracta que sea, pero no puede evitar consignificaciones negativas, ideológicas, producto de intereses parciales particulares. De ahí la necesidad de la confrontación interdisciplinaria<sup>5</sup>.

<sup>4</sup>. LONERGAN, B., *Method in Theology*. Herder & Herder, 1972. pp. 85 - 99. *Insight*, Longmans, Green & Co. 1952. pp 207 - 244.

<sup>5</sup>. LONERGAN B., *Collected Works of B. Lonergan*, 10, Topics in Education, University of Toronto Press, pp 49 76. Et cfr. LONERGAN B., DORAN R., *Libertad*,



En ese nivel de cientificidad, se dan opiniones y creencias normativas sobre la conveniencia de la democracia y de las estructuras de mercado que la soportan y la exigen.

El segundo nivel es el de las instituciones. Incluye las constituciones, los sistemas legales, los sistemas de partidos, las estructuras de mercado, la privatización de las empresas estatales, entre otros. Las instituciones cambian con menor rapidez que las ideas sobre legitimidad, pero pueden ser manipuladas por la política pública. En este nivel es donde se han dado la mayoría de las luchas políticas recientes, según las ideas o intenciones más o menos democráticas.

El tercer nivel es el de la sociedad civil. Es el campo de la creación espontánea de organizaciones sociales, autónomas del estado, en la que subyacen instituciones políticas democráticas hechas desde la espontaneidad de las bases. Son menos manipulables que las anteriores porque están creadas por la base social y arraigadas en ellas. Por ello cuando están más arraigadas, menos permiten el fortalecimiento del Estado, y viceversa: un Estado fuerte debilita la sociedad civil. Esto aparece claramente a la caída del socialismo real. La sociedad civil cobra relevancia cuando aquél se debilita y cae. Las sociedades post-totalitarias se caracteri-

zan por un particular déficit de estructuras sociales.

El cuarto nivel es el de la cultura. Incluye fundamentalmente los valores profundos como la ética vivida, la religión, las formas básicas de convivencia, la conciencia étnica, el civismo y las tradiciones históricas particulares. Este nivel es la base de la sociedad civil, así como ésta sustenta el de las instituciones democráticas. La cultura es pues un modo de vivir, unas costumbres valorales que se viven en lo más hondo y se transmiten por tradiciones. Es el nivel más profundo y estable de una sociedad: "Sólo podremos superar la crisis cultural si nos ponemos a buscar juntos el sentido del hombre y de la Humanidad. Esta búsqueda es el ecumenismo, entendido como encuentro de culturas y convergencia de todos los que confiesen una fe en el hombre. Tal ejercicio de lectura de lo humano debe imponerse a todos, y particularmente al hombre de ciencia, al economista, al gestor".<sup>6</sup>

Todavía ejemplificando estos niveles en México, hemos de decir que el cambio en la ideología, debido a los políticos doctorados en Harvard y MIT, repercutió en el de las instituciones, políticas sobre todo, al innovar los procesos electorales y conformarlos mas según las exigencias de la democracia formal, demandada por las leyes del mercado.

*Sociedad e Historia*, Universidad Iberoamericana, México D.F., 1995, pp. 7 - 47.

<sup>6</sup> ARTADI Juan María. *Razón económica y razón ética*, Cuadernos Fe y Secularidad 9, Sal Terrae, p.15.

Los autoritarismos de corte primitivo, por no decir caciquil o dinosáurico, se desmoralizaron. Los políticos viejos, más políticos, se sintieron desplazados y ahora han empezado a volver por sus fueros. En las instituciones también repercutió. Se buscaron nuevas estrategias extremas para debilitar el incremento de fuerza neoliberal, como el gradualismo o la terapia de choque. En México se concretizaron respectivamente en el PAN y en una corriente fuerte del PRD.

Anticipamos también una nota, clave en la interpretación que estamos utilizando. Los niveles están ordenados según dos características de la eficacia: rapidez y superficialidad, y sus opuestos lentitud y profundidad. Así, el nivel de ideología es el más rápido y superficial, el institucional es menos rápido y menos superficial, el de la sociedad civil es ya lento y profundo, el cultural es el más lento, prolongado y durable, y el más profundo. En carne propia hemos entendido una vez más la sabiduría del dicho popular: el tiempo no perdona lo que se hace sin él.

Esta nota clave quisiéramos mostrarla en toda su importancia, en dos ejemplos que adelantamos al análisis.

El primero es el estilo salinista de gobernar y el segundo la muy lenta forja y temple de la cultura mexicana. La nota característica del estilo de gobernar del Lic. Carlos Salinas fue la

rapidez fulgurante y sorpresiva con que hizo las cosas. Tocó los ganglios centrales del sistema, pero siempre de forma rápida y superficial. Madrugaba y sorprendía. Pero su rapidez fue superficial. Con una astuta preparación, asegurándose de la mayoría del Legislativo, logró que en 36 horas fueran aprobados por las Cámaras los cambios del 130 Constitucional. La casi bisecular pugna entre clericales y anticlericales fue simplemente hecha a un lado. Pero tan superficial en el objetivo político que el pueblo todavía no lo registra, ni lo registrará en breve. Ni el diálogo democrático y cultural ni el progreso cultural le importaban. A esto podría añadirse el fast track del TLC, y los otros cambios constitucionales como el de la propiedad agraria. Así quitó y puso gobernadores y Secretarios. Ya caricaturescamente, así procedió en su famosa huelga de hambre post-presidencial.

El segundo ejemplo es sobre la fuerza y la debilidad del Revolucionario Institucional. El PRI tiene un arraigo en la cultura popular que no tiene, por ejemplo, Acción Nacional. Es su fuerza: sus colores son los de la bandera nacional. Su estrategia ha consistido en organizarse sobre las bases de poder del cacicazgo<sup>7</sup>. Dejaba actuar a los caciques, pero les pedía disciplina y lealtad. Explotó el alto grado de corrupción en

<sup>7</sup> BARTRA R. PARÉ L. ET AL. *Caciquismo y poder político en el México rural*. Siglo XXI. 1976, p. 48 ss.

---

**ANÁLISIS DE 1995**

---

el pueblo. Era la base de su fuerza. Luego recientemente, el grupo de los técnicos y doctores se distanciaron de la masa y se hicieron elitistas. No quisieron que avanzara la democracia real, pero sí avanzaron sobre los arcaicos métodos de la democracia simulada a otra simulación, la de la eficacia electrónica y de los medios de comunicación. Al contrario del antiguo PRI, Acción Nacional sólo tiene una salida posible. Porque está ante un dilema que ya se evidenció en Chihuahua. O trata de cambiar realmente los vicios de la cultura mexicana, como la corrupción, o está llamado competir con el PRI en las marrullerías del cacicazgo, porque el pueblo se irá por donde pueda seguir viviendo en la corrupción de las leyes, a las que nunca les ha visto el provecho del bien común.

*2.2. Ya entrando a una integración de estos niveles, hemos de decir que es necesario matizar con mayor precisión. Ya hemos dicho que F. Fukuyama deja la impresión de manejar la ciencia calculadora moderna como lo incondicional, no sujeto a ninguna revisión. Se trata por lo tanto de lo que determina en último término toda la realidad. Ya no sería mediación científica sacada de una vida cultural completamente real, sino del último componente de la base misma.*

Por tanto, incluso en el nivel ideológico, sobre todo por la masificación de la comunicación, hay que distinguir entre

la verdadera y la pseudociencia. Hace ya muchos años, las afirmaciones del materialismo histórico, sólidamente fundadas, eran difundidas por un marxismo vulgar y a ultranza, como formando parte del único método estrictamente científico. Así ahora, el método científico de la actual economía de mercado es divulgado, incluso por científicos, como el único método científico al que ha de subordinarse el libre mercado junto con los otros aspectos de la vida humana. Pero toda ciencia es normada en último término por la realidad objetiva.

Los intereses particulares de grupos (ideologías) las instituciones que a través de los años han formado ya parte importante de la sociedad civil en vivo y de la cultura aceptada y asimilada, forman lo que en este marco teórico cultural llamaremos la base, lo inmediato, lo vivido por la sociedad. De esta realidad es de la que las ciencias deben dar razón, en su mediación. Se trata de una función subordinada a la vida social, para confirmarla o corregirla, pero nunca para imponérsele incondicionalmente.

La base, pues, en nuestro modelo, es un agregado de realidades concretas y nunca una abstracción de lo que en última instancia es el determinante. Esto fue propio de la ciencia del siglo pasado. Así Marx puso el modo de producción como el último elemento determinante de toda la estructura



social. Así Freud, en las pulsiones sexuales inconscientes. Así, retrasadamente, Fukuyama pone la base de toda la vida social en la formulación técnica de las nuevas leyes del mercado.

Los elementos de la base son, pues, plurales. Son todo aquello que los hombres particulares y la sociedad civil tiene como vivido y asimilado por generaciones, así sean más o menos auténticos y genuinos. Porque las culturas progresan, declinan y renacen o se hunden definitivamente, según el rejuego de elementos. El progreso indefinido se vivió el siglo pasado como científico. Ahora se ha descubierto como un mito.

Sobre esta compleja base trabaja la reflexión científica y las disciplinas humanistas, llamadas también ciencias del Espíritu, como la filosofía, la historia, las ciencias religiosas. Esta mediación de la base inmediatamente vivida exige, como constitutivo de las nuevas disciplinas, un pluralismo de ellas que permite el acercamiento a la realidad en un necesario trabajo multi e interdisciplinar.

Las mediaciones científicas van depositando el fruto de sus trabajos en la superestructura, para iluminar, cuestionar e impulsar el crecimiento histórico más auténtico. Si ha sido aceptado y recibido libremente por la base, pasa lentamente a formar parte de la base. Pueden pasar siglos, como es el

caso de los códigos de leyes en México, sin que bajen a la base, porque han sido siempre, antes de la conquista, en la colonia y en la vida independiente, algo extrínseco a lo que hay que combatir, incluso con soborno. Por otra parte, como ya dijimos, también hay que precaverse de que el subproducto ideológico, siempre adherido a las aportaciones positivas, no dañe ni se imponga por la fuerza.

*2.3. A pesar de que la cultura moderna ya no lo es tanto, sigue imperando una noción antigua de cultura que tiene enorme trascendencia cultural por su claridad, fijeza, normatividad y aplicación.*

La cultura moderna es empírica: es un conjunto de significados y valores que conforman un modo de vivir. La cultura es un proceso continuo conforme a un método. Este es una red de colaboración creativa que trabaja en un contexto pluridisciplinar. En esta cultura los valores se manifiestan principalmente en los ámbitos de la ética o de las religiones.

La ciencia moderna no puede quedar dividida y separada de la base, del sentido vivido de la existencia, ni simplemente contrapuesta ella. La consciencia avanza en su diferenciación hacia una crítica no sólo de la objetividad de la realidad sino también y principalmente de la propia subjetividad en cuanto tal, hasta llegar a la auto-



## ANÁLISIS DE 1995

apropiación completa en los campos del conocimiento científico y valoral.

Es, pues, el desarrollo de la conciencia moderna el que exige ahora la integración de estos dos conocimientos. No se puede contentar el hombre moderno con la absolutización de un saber puramente científico y técnico. Debe siempre preguntarse en su subjetividad por lo que de veras vale la pena vivirse. Ni tampoco puede resignarse a cumplir o no con los preceptos de códigos morales si no se pregunta abierta y libremente por los fundamentos de su propio proceder valoral, religioso o no.

Hay en este mundo secular (no confesional) una ética civil compartida por creyentes de distintas confesiones religiosas y por no creyentes. Todos somos ciudadanos del mundo. La fe cristiana no necesita laborar en solitario, sino mezclarse con otras propuestas, porque no tiene el monopolio de la verdad ni de la revelación.

La ética es un hacerse tanto de las culturas y sociedades como de los individuos. Un quehacer que necesita saber para llevarse a cabo con éxito. Un quehacer que consiste en la forja del carácter, (de autotranscendencia), el cual podemos ir modificándolo con nuestro actuar.

No es lícito confundir ética con deberes morales, donde se identifica la pregunta por la fundamentación de la moral con

la pregunta por la obligación de cumplir con determinadas normas que van en contra de las propias apetencias y son impuestas de fuera. El quehacer ético consiste en un entrenamiento vital gracias al cual podemos ir encontrándonos en forma, para enfrentar los retos vitales, con altura humana, tener energía para asumir su responsabilidad, para responder digna y libremente a la realidad<sup>8</sup>.

Una fácil desviación ideológica de la ética moderna consiste en afirmar que la democracia es un deber moral frívolo, ya que impone una tolerancia y buen gusto superficiales, a fin de que frenen la seriedad de las exigencias de la justicia, como si ésta les fuera contraria.

Hay una ética religiosa (cristiana). La religión orienta el quehacer personal y comunitario. El Padre de Amor es la clave para invitar a amar. Una presunta ética cristiana que impone un conjunto de deberes, no ha logrado sino convertirse en ideología. Al amor puede invitarse, pero no puede imponerse. La ética impuesta no puede tener el amor por contenido. Ni vale el recurso al magisterio, para imponer. La ley natural resulta accesible a cualquier hombre deseoso de obrar adecuadamente. Y los cristianos, para llegar a las aplicaciones concretas de la ley natural, tienen que estudiar y atender en

<sup>8</sup> CORTINA, Adela, *Ética civil y ética religiosa*, Centro Evangelio y Liberación, Madrid, 1994. Cfr. también, CORTINA, Adela, *Ética mínima*, Tecnos, Madrid.

cada caso los particulares datos de la situación.

En el desajuste cultural que el neoliberalismo está haciendo en todas las instituciones, hay que mencionar, por poco conocido y de mucha trascendencia, el que produce en las asociaciones religiosas. El reconocimiento oficial las saca de la inserción clandestina que arraigó en la base, para dejarlas como instituciones dependientes del sistema. Se cometen, sin querer, mutilaciones sustanciales de las verdaderas asociaciones religiosas. Y hacen que éstas cometan errores éticos muy graves: cohiben su libertad trascendente ante la sociedad y se pliegan a ser asociaciones religiosas del sistema.

Hay que enfatizar que las asociaciones religiosas están, en el México actual, en una sociedad plenamente secular. Está, pues, plenamente vigente una ética ecuménica de mínimos que hay que apoyar. Y las éticas de máximos que también deben comunicar las asociaciones religiosas, se ofrecen, pero no se imponen. Esto es lo que no se hace, por la desubicación y mutilación en que quedan.

Al contrario, parece que siguen en el contexto de cristiandad, donde toda la moral religiosa se imponía a la sociedad. Ahora bien, en aquellas épocas se vivían esas normas morales por el crédito moral de las iglesias y porque estaban vinculadas al poder político. En el desfase actual, la sociedad no hace

caso de las normas morales religiosas, porque ya vive la secularidad y porque el Estado, por más que haga tácitas alianzas, tampoco puede imponer los preceptos morales de las asociaciones religiosas.

En nuestro México, hay desajustes notables en esta materia. La Iglesia católica tiene una opinión teológica, dentro de un pluralismo teológico a su interior, que quiere imponer, por ejemplo, a propósito del problema demográfico<sup>9</sup>. El Estado y la sociedad tienen una moralidad diferente. La iglesia puede y debe anunciar a la sociedad, en la aceptación plural de otras opiniones teológicas también y filosóficas, su ética de máximos. Lo que no puede hacer es imponerla.

Junto a esta imposición moral, contrasta la postura del conjunto del Episcopado: división entre los que abiertamente atacan a D. Samuel Ruiz y los que lo apoyan, aunque de modo insuficiente a lo que es la exigencia mayor de justicia, conforme a la actual ética secular. En el mundo secular faltan también palabras de ética mínima sobre la deuda, sobre las verdaderas y falsas quiebras, sobre la usura, sobre la dignidad del salario humano y sobre el compromiso con los pobres. De esta panorámica hay una

<sup>9</sup> CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, *El Problema Demográfico de México*, 20 de junio de 1995.

excelente síntesis del periodista. Michael Tangeman<sup>10</sup>

Hay otra ética laica. No ofrece ninguna referencia explícita a Dios, ni para tomar su palabra como orientación ni para rechazarla. La ética cívica es una ética laica, perfectamente articulable con éticas religiosas en sociedades plurales.

La ética laicista considera imprescindible, para la realización de los hombres, eliminar de su vida el referente religioso, porque no puede ser sino fuente de discriminación y de degradación. Esta ética es equivocada, injusta y totalitaria: niega el pan y la sal a las tradiciones de ética religiosa.

En los siglos XVI y XVII, tras las guerras de religión nacen las éticas civiles. Es posible la convivencia entre personas que profesan distintas concepciones religiosas, ateas o agnósticas, filosóficas, políticas o culturales, siempre que compartan unos valores y unas normas mínimas, en un pluralismo que no impida a otros aportar al bien común. En el México actual, ha sido imposible este desarrollo por el empecinamiento de clericales y anticlericales en posturas de otros contextos históricos, y por el entercamiento del régimen político de cambiar la Constitución, sin importarle en lo más

mínimo la evolución ni la capacitación cultural para estos cambios.

La ética de máximos trata de explicar el fenómeno moral en toda su complejidad. La moral la entiende como el diseño de una forma de vida felicitante, en un orden de bienes referidos todos al bien mayor.

La ética de mínimos, sobre la justicia, la igualdad, la solidaridad y la fraternidad, únicamente propone los mínimos axiológicos y normativos compartidos por la consciencia de una sociedad pluralista desde los cuales cada uno debe tener plena libertad para hacer sus ofertas de máximos. Exigente en los mínimos, tolerante en los máximos. Implica un éthos dialógico: autonomía, respeto, apertura. Universalismo y respeto en la diferencia. Esta ética es perfectamente compatible con la de máximos. Es una alegre noticia saber que compartimos los humanos un lenguaje moral común desde el que podemos ir construyendo juntos una ética mundial. El cristianismo no es solo una ética de mínimos de justicia, sino una religión de máximos de felicidad.

La ética de mínimos sólo da un sentido compartido a la vida y a las decisiones sociales y evita el totalitarismo de los incapaces de pluralismo (laicistas y fideístas).

Así como la universalidad de los mínimos de justicia es una universa-

<sup>10</sup> TANGEMAN Michael, *Mexico at the Crossroads. Politics, the Church, and the Poor*. Orbis Books, Maryknoll N.Y., 1995. Puede consultarse también la colaboración: *Neoliberalismo y Pobres. El debate continental por la justicia*. Cinep, Bogotá, 1993

lidad exigible, la de los máximos de felicidad es una universalidad ofertable.

*2.4. Por democracia formal se entiende aquí la manera de tomar en cuenta la voluntad popular según la cantidad de sufragios. Requiere, pues, garantizar un mínimo de libertad para las decisiones, antes, en y después de las votaciones. En forma todavía más estricta la democracia formal se entiende como el respeto al voto ciudadano en las elecciones para cargos públicos.*

La democracia formal excluye, pues, la gran cantidad de formas de alterar fraudulentamente las votaciones, incluso a través de las redes de computación. Pero de ninguna manera incluye los lavados y manipulaciones de los medios de comunicación y de otras formas de "persuadir" al electorado.

El Centro Tata Vasco ha hecho suya la definición que Castoriadis propone sobre democracia, más allá de lo formal: régimen en que todos los ciudadanos son capaces de gobernar y ser gobernados (dos términos indisociables), régimen de autoconstitución explícita de la sociedad, régimen de reflexividad y autolimitación<sup>11</sup>. Se trata de una cultura de plena madurez adulta, de solidaridad, responsabilidad y capacitación, de plena autocons-

ciencia social: distingue claramente entre lo que se es y se puede, y lo que no se es ni se puede.

### 3. Ensayo de Explicación

Vamos a interpretar, dentro del marco teórico enunciado, un complejo choque de fuerzas: por una parte, desde la base, empuja el vigor y alcance social de las culturas establecidas, con sus valores y antivalores, y la espontánea pero cohesionada sociedad civil. Por otra, desde la cúspide de la estructura de poder, el nuevo modo de producción liberal globalizante aumenta la fuerza de su impacto arrollador. Porque su ideología, deslumbrada por la técnica moderna, incita los intereses individuales y hace olvidar las obligaciones sociales. La ideología es cerrada e inflexible. Se extiende a utilizar en su favor los medios de comunicación y las instituciones, sobre todo las que tienen poca base social.

No cabe duda que la única alternativa capaz, incluso, de dominar la ideología y sus instituciones, consiste en ensayar con confianza la firmeza de las sociedades libres que están abiertas en la búsqueda de la verdad y de los grandes valores por los que se puede vivir. Se requieren, pues, dos condiciones: la primera es la relativización de la ideología liberal y de su autoconsciencia racional. La segunda, mantener, por encima de toda ideología,

<sup>11</sup> CENTRO TATA VASCO, *La vuelta al hombre*, 1992, p 71. En este sentido se expresa también el Artículo Tercero Constitucional.



la creencia en la búsqueda de la verdad y en la audacia de llevarla a la práctica.

Vamos a tocar cinco puntos que forman una secuencia dinámica. Primero, nos referiremos a la causa principal del cambio y la crisis en México: el modelo económico neoliberal y sus secuelas en las instituciones políticas, en la sociedad y la cultura. Segundo, describiremos el autoritarismo centralista que requería el expresidente Salinas para llevar a cabo esos cambios mayores. Tercero, apuntamos a las alianzas que necesitaba establecer ese poder político centralista, en la reprivatización. Cuarto, focalizamos la acción de los tres primeros puntos, neoliberalismo, presidencialismo y alianzas, sobre un problema central: la nueva democracia formal. Quinto, apuntamos al problema mayor que provocan las acciones de los puntos anteriores: la nueva y feroz lucha de clases, focalizada y simbolizada en la reacción social y cultural de los indígenas de Chiapas.

*3.1. EL primer punto es el del MODELO ECONÓMICO NEOLIBERAL<sup>12</sup> que repercutió fuertemente, desde la cúspide del poder económico, en un cambio político de doble alcance, como ya se dijo: uno menor, el que trajo reajustes profundos entre las élites y al interior de sus instituciones, por las relaciones de poder; otro,*

*mayor, el del alejamiento mutuo y creciente enfrentamiento de las élites y las masas, la lucha de clases.*

Dice Noam Chomsky: "Como Adam Smith recalcó, los intereses de los arquitectos de la política no son los de la población en general: la lucha de clases intestina es un elemento inevitable de la conquista mundial. Uno de los ecos que reverberan a lo largo de los 500 años es que 'las sociedades europeas también fueron sometidas a la colonización y al pillaje', aunque las comunidades 'mejor organizadas' con 'instituciones para la reglamentación económica y el autogobierno político' y tradiciones de resistencia pudieron retener unos derechos elementales e incluso ampliarlos por medio de una lucha continuada"<sup>13</sup>. En el mismo lugar, analiza algunos elementos de esta conquista mundial: "Más aún que antes, la masa ha de estar controlada a nivel tanto ideológico como físico, desprovista de organización e intercambios que son los requisitos previos para una forma de pensar constructiva y para la acción social. 'El periódico nos ha tomado uno por uno y nos ha convencido de lo bueno que son los tiempos'... 'No tenemos la posibilidad de consultar con el vecino para averiguar si la prensa dice la verdad'. Mientras no exista esta vía sistemática de consulta, no plantea el sistema la

<sup>12</sup> ANAYA Gerardo Coord. *Neoliberalismo. Análisis de la Realidad Mexicana*, 20, UIA, 1995

<sup>13</sup> CHOMSKY NOAM. Año 501. *La conquista continúa*. Libertarias / Prodhufi. Madrid, 1993. p. 375.

temida amenaza de democracia y libertad. Frente a una democracia significativa con formas sociales libertarias, la misión actual del sistema "consiste en asegurar que cualquier idea de control sobre el propio destino ha de barrerse de la mente de la vil multitud. Cada persona ha de ser un receptáculo aislado de propaganda, indefenso ante dos fuerzas externas y hostiles: el gobierno y el sector privado, con se derecho sacrosanto a determinar la naturaleza básica de la vida social. La segunda de estas fuerzas, además, ha de estar velada: sus derechos y sus poderes no sólo han de ser inasequibles al desafío, sino que también han de ser invisibles, parte del orden natural de las cosas. Hemos recorrido un largo camino en esta dirección."<sup>14</sup>

En las instituciones mexicanas<sup>15</sup>, el caso más notable es el del PRI, por la pugna interna entre los antiguos políticos (representados muy fuertemente por el grupo de Atlacomulco, con Hank González y Chauyfet) y los nuevos técnicos salinistas y zedillistas. Incluso en las caricaturas aparecen los dos prototipos del priismo: el liberal viejo, el cacique con sombrero y botas tejanas, rudo y primitivo, y el neoliberal técnico, el intelectual graduado en el extranjero, desencajado del pueblo e ingenuamente crédulo en su teoría.

De modo análogo había repercutido el sistema en el PAN. Este partido había sufrido mucho antes transformaciones profundas, pero con poca manifestación en la inserción popular. La primera ola de panistas estaba formada por juristas renombrados por su academicidad y honestidad, y no ocultaban su profundo respeto al pensamiento social católico, aunque nunca lo utilizaron como patente de militancia ni de propaganda. Esa inspiración cristiana se congeló, por varios motivos. El neoliberalismo temprano irrumpió con fuerza dentro del partido y se convirtió en neopanismo. Era menos de principios y más de acción. Su aislamiento de las masas cambió: quizá más popular pero menos comprensivo de las necesidades de las mayorías. M. Clouthier fue un caso típico. Mucho trabajo costó entender si había diferencias entre su programa económico y el neoliberal que difundió el PRI, en 1988. El Neopanismo se impuso sobre la vieja corriente (lamentablemente debilitada por la salida de insignes personajes).

El PAN ha escogido ahora el gradualismo, como estrategia, menos "cuando no", como en el caso de Yucatán. Sería muy bueno que este partido cuide con mayor esmero ese gradualismo, de manera que no deje una amplia impresión de hacer el juego neoliberal de un bipartidismo formal y de concertaciones ambiguas. Ya aparecen de

<sup>14</sup> Ibid. p 376.

<sup>15</sup> *El fin del sistema político mexicano*, Nexos, abril 1995, n. 208 pp 41ss. Se dan cinco autopsias muy dignas de tomarse en cuenta.

## ANÁLISIS DE 1995

nulevo tendencias que enfatizan la base de sólida formación doctrinal.

Por sus ideologías propias estos dos partidos, PRI y PAN, como instituciones, están condicionados por la ideología neoliberal de la autoconsciencia racional. Pero, hay que decirlo, la fuerza del liberalismo primitivo es muy fuerte en el PRI y va por sus fueros en la actual revancha contra el salinismo. El Plan Nacional de Desarrollo (PND) parece continuar el programa de la administración pasada.<sup>16</sup>

El caso del PRD es distinto. Poco ha cuajado como partido. Deja, más bien, la impresión de ser un frente popular donde el descontento coagula tendencias muy disímolas: desde la antigua izquierda hasta los ex-priístas descontentos. Tiene pocos consensos de fondo. Por eso los programas que presentó el candidato presidencial fueron poco llamativos. En lo social no hubo el ánimo para hablar explícitamente del socialismo, dada su baja cotización, y lo que se presentó convenció poco. En lo económico, no había mucha diferencia con el programa de Zedillo. Por estas razones, quizá, el PRD ha insistido en la estrategia de rechazo y choque. No le ha quedado más, dado que quiere evitar en todo momento la tentación de la concertación de una democracia formal que eluda el verdadero proble-

ma. El PRD está condicionado, además, porque quizá no tiene los instrumentos actuales para analizar el descontento popular más allá de sus manifestaciones inmediatas en la vida política, sobre todo. Poco ha hecho para reflexionar sobre su raigambre cultural y su alcance en la sociedad.

No cabe duda que la única alternativa capaz, incluso, de dominar la ideología y sus instituciones, consiste en ensayar con confianza la firmeza de las sociedades libres que están abiertas en la búsqueda de la verdad y de los grandes valores por los que se puede vivir.

3.2. *El segundo punto es EL DEL PRESIDENCIALISMO, DEL CENTRALISMO Y DEL AUTORITARISMO que empleó Carlos Salinas para llevar adelante su proyecto centrado en torno al Tratado de Libre Comercio*<sup>17</sup>

El modo personal de gobernar de Salinas era el de un liderazgo con mucha iniciativa y eficacia en un cambio superficial hacia el neoliberalismo. Sabía que un cambio cultural le hubiera sido imposible y aun contraproducente a las medidas que quería adoptar<sup>18</sup>

Sus iniciativas eran tan sorprendidas que se anticipaba a toda reacción. Cuando la reacción empezaba a entrar en

<sup>16</sup> PODER EJECUTIVO FEDERAL, *Plan Nacional de Desarrollo 1995 - 2000 (PND)*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, 1995, pp 129 - 176.

<sup>17</sup> DE REGIL V. José Rafael Coord., *Balance del sexenio salinista. 1988 - 1994 Ilusión y Desaliento*. UIA, Análisis de la Realidad Mexicana, 19, 1995.

<sup>18</sup> CASTREJON DIEZ Jaime. *Fantasia Política. La "histórica" Legislatura*. SERSA. Segunda Edición 1991



acción, ya el Presidente había lanzado otras iniciativas sorpresivas.

Pero sus cambios políticos sorpresivos fueron tan superficiales que terminaron volviéndose contra él, desde lo que parece no haber tomado en cuenta: los valores culturales vividos por la sociedad mexicana.

Nuestra crítica, en este momento, al Lic. Salinas no es una crítica al presidencialismo, al autoritarismo y centralismo del régimen político tradicional. La crítica es a un autoritarismo exclusivo del Presidente, sin tomar en cuenta a la familia revolucionaria, ni a los otros dos Poderes de la Unión; a un centralismo que prácticamente desactivó todo federalismo. Nunca había habido tantos gobernadores interinos.

Esto se combinó con una creciente violencia social y con la entrada triunfal del narcotráfico en nuestro país. En consecuencia, el Estado de Derecho se vio seriamente afectado, sobre todo con los crímenes políticos.

Se llegó a tal desgaste, que Zedillo ha tenido que lanzarse por un camino opuesto: respeto a los otros dos Poderes, sobre todo al Judicial, robustecimiento del Estado de Derecho<sup>19</sup>, respeto a los Gobernadores.

Con esto estamos enfatizando que el autoritarios salinista provocó tales

reacciones, aunque retrasadas, que le impidieron salir airoso de su gestión, y que están condicionando el gobierno de Zedillo. Los viejos políticos, la política tradicional, el sistema judicial precario pero más independiente y la autoridad política de provincia están reaccionando con fuerza.

Este único camino que le quedó a Zedillo, aceptado por él, debe ser llevado de los discursos a la práctica. Puede ser un camino mucho más sólido, pero también más difícil para el control neoliberal de una democracia formal que no debe excederse en sus límites.

Uno de los rasgos más primitivos del sistema político mexicano es la politización de los sistemas de procuración y administración de justicia. Los intereses de los grupos de la élite están en predominio de la ley. Esto genera la privatización de la política, es decir, el uso de los poderes públicos para satisfacer fines privados. Produce también la desprotección de los ciudadanos al no aplicarse adecuadamente la ley.

El conceder el cargo de Procurador de Justicia de la Nación a un miembro del PAN no ha dado los resultados que se esperaban.

Nos referiremos, primero, al conflicto en general y, segundo, al caso de Chiapas.

*3.3. El tercer punto es el de las alianzas que requirió el presiden-*

<sup>19</sup> PND, pp. 19-39, Por un Estado de Derecho y un país de leyes.



---

**ANÁLISIS DE 1995**


---

*cialismo. Salinas se robusteció en su autoridad con ALIANZAS ESTRATÉGICAS. En este problema encontramos también una reacción en el nuevo régimen, debido a las amplias concesiones dadas en la reprivatización. Todos los beneficiados por la reprivatización, desde las empresas hasta las asociaciones religiosas, van a tener un reajuste, para que se mantenga la capacidad de gobernar y el equilibrio social. Los campesinos se desesperan. Los empresarios hacen acuerdos con las centrales de trabajadores, al margen del gobierno. Y este problema agrava el problema más serio de todos, el de la creciente lucha de clases entre los propietarios de los medios de producción y las élites políticas, por una parte, y las grandes masas de desocupados entre los trabajadores del campo y de la ciudad.*

Con Zedillo no ha tenido solución, a pesar de sus intenciones<sup>20</sup>. Al contrario, se agrava.

Más importante que la transformación de los partidos ha sido la transformación que el neoliberalismo ha hecho en los grupos representativos. La reprivatización del Estado mexicano, entendida como reducción del Estado productor, dejó amplios poderes a la Banca y a la Empresa. Esta se puede extender legítimamente al campo. Este crecimiento reprivatizado repercutió en la práctica

aniquilación de los sindicatos de obreros y en las organizaciones estatales de los campesinos.

Otra transformación, y muy típica del neoliberalismo, es la de las instituciones culturales. Se reprivatizó fuertemente, pero *sui generis*, la educación, agravada por la crisis económica. Decimos que es una reprivatización muy especial, porque el Estado concedió cosas a los particulares, pero no ha soltado el mando en estos campos. La "reprivatización" de la educación reportó para el régimen dos grandes ventajas. La ideológica asegura al régimen un mayor control de manera que la educación privada no se inserte más creativa e independientemente en la cultura y la sociedad. De este modo se asegura la permanencia de la ideología del régimen. La segunda ventaja es la económica. El gasto de la educación pública era enorme, dado el crecimiento de la población. Ya era difícil de sostener. Ahora, con la crisis, es imposible. Pero había y hay un desembarco elegante de ese gasto en la privatización.

Algo semejante y de mayor alcance sucedió con el reconocimiento de las asociaciones religiosas. Se trata también básicamente de una reprivatización de cuño neoliberal. Es ya muy conocido en todo el mundo, la diferencia que va del viejo liberalismo al nuevo. Este deja de ser anticlerical y persecutorio. Evita toda fricción con esas asociaciones. Ahorra todas sus energías para dedicar-

---

<sup>20</sup> PND pp. 43 - 71, Desarrollo democrático.

las al crecimiento del capital. Lo que pide, y si es necesario, compra, es que ellas no le obstaculicen el crecimiento, ni desde la religión ni desde la ética ni desde la cultura. La deformación monstruosa no les permite ver a las asociaciones religiosas que por defender lo mínimo de su experiencia sacra, impiden mirar las exigencias que la sociedad les plantea en este momento de secularidad: defender al hombre, su libertad y sus derechos, en medio de una exigencia ética fundamental, de una ética de mínimos urgente, como la denuncia de la usura, las condiciones para pagar las deudas, las exigencias humanas del salario mínimo, los límites a la imposición de impuestos,...; y ponerse al servicio del pueblo en su itinerario actual, con inserción cercana y prioritaria.

Está dispuesto el gobierno a subsidiarlas, con tal que se mantengan en el ámbito sagrado y no se inmiscuyan para nada en el profano, sobre todo, que no se "metan en política". Con ello, las asociaciones religiosas, al menos la Iglesia católica, sufren una radical deformación. Dejan de ser asociaciones que deben estar prioritariamente al servicio del hombre, de su sociedad y su cultura, para condicionarlo a lo que las élites de poder les autoricen o impongan. De hecho les queda un escaso margen de maniobra: un fundamentalismo que, como la democracia formal, es controlado y ambiguo.

El fundamentalismo debe concretarse a repetir las fórmulas sacras, pero sin que se opongan a la marcha del nuevo capitalismo. Por eso el Islam, por ejemplo, choca violentamente con este modo de producción. Pero, por otro lado, muchas sectas que colaboran en mejorar a los individuos en ciertos defectos, como el alcoholismo, y que no se oponen al progreso neoliberal, reciben subsidios y son reconocidas.

Esta deformación es muy sustancial. Las religiones dejan de estar presentes en este mundo y, sin embargo, se sujetan a los criterios de este mundo. Fácilmente pierden su trascendencia.

El condicionamiento les resta libertad y las hace respaldar, aunque no lo pretendan, el régimen que tan benévolamente les otorgó personalidad. Así, aunque todavía no se tasan los impuestos eclesiásticos, el gesto gubernamental ha sido ya bien pagado por las iglesias.

No estamos en contra de toda privatización, como si nuestro ideal fuera el colectivismo. Estamos en contra de una parcial privatización que se concede a las élites y no al pueblo. Más, que de hecho resulta muchas veces en una reprivatización en contra del pueblo.

Parece obvio que toda educación y toda religión buscan ante todo el bien del hombre, el respeto a su dignidad misteriosa, la prioridad al trabajo sobre

---

**ANÁLISIS DE 1995**


---

todos los instrumentos que pueda utilizar particularmente el capital, para hacer una sociedad del trabajo, de la solidaridad, de la justicia y de la paz.

E. Zedillo sigue apostando por este modelo económico. Tendrá que resolver los problemas políticos que hemos enunciado. De otro modo se acelerará la lucha de clases, ya presente y ya exacerbada.

En la parte económica ya hemos dicho nuestra propuesta técnica viable en este afianzamiento del neoliberalismo en nuestra economía.

*3.4. En el cuarto punto señalamos el primer problema central de la cultura mexicana. En medio de estas dos fuerzas se encuentra, en equilibrio inestable, el desarrollo de la DEMOCRACIA PURAMENTE FORMAL (es obvio que las élites no se abren a la democracia más profunda). El neoliberalismo y sus técnicos de la economía y la política, exigen cada vez más transparencia y respeto a los sufragios. En parte lo hacen por la misma tradición del liberalismo clásico, como por la garantía de estabilidad social que esta mínima forma de democracia puede prestar a las inversiones del capital privado. Pero en parte también, por una fuerte carga ideológica: el neoliberalismo no ignora que la dinámica de la democracia formal llega a un punto determinado en que se sale de control,*

*y puede volverse contra los poderes económico y político de la élite que propicia el modelo. Puede fácilmente prevalecer la otra fuerza, la de los trabajadores, más arraigada en la sociedad civil y la cultura espontánea. El valladar que el neoliberalismo no permite cruzar a la democracia formal es el del control, bien mediante los medios de información, bien mediante un bipartidismo sobre lo accidental, que nunca se permite cuestionar la sustancia misma del modelo. No olvidemos que en el neoliberalismo la ideología es la autoconsciencia racional, incuestionable.*

Esto explica por qué los viejos políticos y los noveles técnicos siguen desconfiados ante la democracia formal, y tratan de controlarla aunque con tasas y escalas diferentes. Los técnicos, más ideologizados por su técnica y más despegados de las bases, a los viejos políticos simplemente los marginan como incapaces para llevar adelante la tarea neoliberal que hoy importa. Los técnicos, como los salinistas y zedillistas, no permiten a la democracia formal transgredir ese control, porque temen con toda razón perder también el poder. Es muy significativo lo que está pasando este año de 1995, particularmente en Tabasco, Yucatán y Chiapas, y ante las 14 elecciones que todavía quedan por hacerse este año en 13 estados y en el D.F.



Hemos de decir que, a la larga, los políticos de viejo cuño tienen más probabilidades de ganar que los técnicos, porque aunque muy arbitrarios y corruptos, están más arraigados en los hábitos populares: controlan y dirigen a su estilo caciquil, al cual el pueblo está secularmente acostumbrado.

A la caída del socialismo real, impuesto en oriente al modo como se impuso en occidente el neoliberalismo, es decir, por la ideología de fuerza y las instituciones, cobró importancia tanto la sociedad civil y la cultura como los lugares desde donde era necesario volver a comenzar la reconstrucción de nuevas instituciones, pero empezando por su cimentación en el humus de la sociedad y la cultura.

Volviendo al mundo neoliberal, cuando por algún resquicio se excede del control la democracia formal, o cuando por explosión social se salen de cauce los grupos y las culturas, se hace presente el último y definitivo problema: el de la exigencia de respeto a los derechos de las personas, el de su libre asociación y determinación, el de su libertad y solidaridad, sobre unas bases de elemental justicia social.

Se puede, pues, adivinar, en el mundo en general y en México en particular, el probable ganador del conflicto en torno a la sociedad, la cultura y la democracia. Se puede barruntar también lo que la fuerza que se imponga haga

con la democracia formal y hasta dónde la permita. Los viejos políticos controlarían más, tal vez con mayor brutalidad, pero desagradarían menos al pueblo. Los técnicos responderían mejor a las exigencias del modelo económico, pero aumentarían el descontento en el pueblo.

Esta reflexión puede también ayudar a buscar los mejores caminos para resolver los problemas concretos que presenten las fuerzas más poderosas. El rumbo que se puede tomar será menos incierto, aunque luego haya que afinar las estrategias.

El problema político se agudiza en torno a LA DEMOCRACIA FORMAL, con mayor exigencia en la transparencia de los sufragios computados.

Con Zedillo este problema es el que se ha agudizado más: en Tabasco, en Yucatán, en Chiapas... La reacción de los viejos políticos del PRI ha sido muy poderosa, sobre todo frente a la autoridad del Presidente.

La mesa de diálogo con la participación de los diversos partidos políticos y el mecanismo propuesto para impulsar la reforma política han resultado ineficaces. Además de que se abrió la agenda en forma desmedida, no se establecieron mecanismos para deslindar los conflictos coyunturales de la operación de la mesa de negociación. Resultado: el conflicto postelectoral en Tabasco y en Yucatán.



Al volver por sus fueros los viejos políticos priistas, se experimenta y pronostica una involución en la democracia formal hacia el primitivo sistema caciquil. Esto hace que en lugares urbanos el PRI esté en plena decadencia. Encuestas informales para la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, dan al Partido oficial un tercer lugar con 18%. Ha perdido más de 800 mil votos en las elecciones de gobernadores, en lo que va del año, en comparación con la votación del año pasado.

En seis meses de gestión, Ernesto Zedillo no ha podido construir una red sólida de apoyos políticos, tanto con la clase política priista como con los otros partidos, a pesar de lo señalado en el PND<sup>21</sup>. En la medida en que el Partido oficial fue controlado por los viejos políticos, se volvió a hacer incompatible el apoyo simultáneo de ese partido y el del blanquiazul.

El conflicto yucateco, el escándalo de los gastos de campaña de R. Madrazo y el asesinato del magistrado Polo Usanga descompusieron el panorama político en una cuantos días y volvió a asomarse el fenómeno del descontrol por parte de la administración zedillista.

*3.5. EL quinto punto, en el que repercute toda la cadena de los puntos anteriores ya señalados, es el segundo y mayor problema que tiene que resolver México: el de la lucha de*

*clases, focalizado muy simbólicamente en los indígenas de Chiapas.*

El problema de no abrirse suficientemente a las nuevas exigencias de la limpieza en los comicios y de no rendirse a la soberanía de la nación, ha incrementado el último y mayor problema: el de la INJUSTICIA SOCIAL con manifestaciones cada vez más violentas de LUCHA DE CLASES. Este problema de pobreza y desocupación favorece la siembra de estupefacientes, el tráfico de drogas y mayor violencia. Creemos que este gran problema está insuficientemente tratado en el PND<sup>22</sup>.

De la capacidad de respuesta del régimen a las demandas sociales en la aplicación del modelo neoliberal y de la capacidad de que las instituciones tomen en cuenta el mundo del trabajo, dependerá su legitimidad y, en caso extremo la gobernabilidad.

Hay análisis sociológicos que han seguido los conflictos sociales y dan los resultados.

De las 1,183 acciones de protesta, en los primeros seis meses de la administración, se puede decir que van en aumento, en un crecimiento del 75%, de diciembre a mayo. El primero de mayo hubo una marcha de 200 mil personas que repudiaron la política económica. El mismo número de gente se había

<sup>21</sup> *ibid.*

<sup>22</sup> PND pp 73 - 126. Desarrollo social.

manifestado contra la intervención militar en Chiapas, en febrero<sup>23</sup>

Las marchas abundaron sobre todo en el Distrito Federal y en el Estado de México. Luego en el sureste (Chiapas, Tabasco, Guerrero, Oaxaca) con el 27.2% y luego el norte (Chihuahua y Coahuila, sobre todo) llegaron al 10.6% del total.

Las marchas han sido de campesinos y agremiados.

Vale la pena señalar que el PRI, un partido de organizaciones sociales, no ha protestado ni una sola vez para abanderar las demandas de los trabajadores, ni de los campesinos ni de las clases populares. Esta distancia del partido con sus bases se tipifica con la cancelación del desfile del primero de mayo. En los anteriores apartados ya hemos dado una explicación de este abandono a la base, para luchar por el poder, con otras élites, incluso priistas.

Las demandas fueron económicas (54% del total) y políticas (37%). La mitad de las económicas ha ido por un repudio a la política económica. Las políticas son particulares contra gobernadores y presidentes municipales por sus métodos fraudulentos. También son importantes la movilizaciones contra una solución militar en Chiapas. Las acciones más serias, como la toma de instalaciones, fueron un 35% del total,

y las más graves, al margen de la legalidad como secuestros, saqueos y ataques guerrilleros, llega al 11% del total

Estas pocas cifras comprueban que las acciones civiles de la base son mucho más demandantes y poderosas de lo que los partidos políticos pueden hacer.

Del problema de Chiapas tenemos que hacer una apreciación cultural que distingue tres aspectos: el de las culturas indígenas, el de la acción conscientizadora encabezada por el obispo, D. Samuel Ruiz, y la acción y significación del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Para no repetir lo ya ampliamente dicho en el análisis político, nos limitaremos a breves reflexiones culturales.

Las culturas indígenas ocupan un primerísimo lugar en todo este análisis que estamos terminando. El punto es el modo de producción neoliberal con toda su amplia secuela de acciones que ya mencionamos. El contrapunto son las culturas independientes e incontaminadas por la seudocultura de la compra - venta, por la producción y el consumo. Estas culturas se han resistido a someterse al ciclo de la modernidad que está por expirar, a su racionalidad técnica incondicional. Fundamentalmente han opuesto la solidaridad comunitaria a la prevalencia del individualismo. Les ha

<sup>23</sup> GEA, *Temas. Seis meses de Política*. 1995.

## ANÁLISIS DE 1995

preservado del lucro exclusivo personal y de la corrupción<sup>24</sup>.

En estas culturas alternativas, como las de los tseltales, de los tsotsiles y tojolabales, creemos se encuentra el antídoto a la seudocultura del neoliberalismo. Desde luego que no se trata de suprimir la técnica del agua corriente, de la luz eléctrica, de los modernos medios de locomoción y de comunicación. No se trata de volver a las cavernas, como nos acusaría N. Luhmann. Se trata de recuperar el misterio de cada persona: su trascendencia, su plena libertad, - su condición única, su saber comunicativo que no mutila la subjetividad ni la intersubjetividad. Se trata de no someterse a los sistemas sino de sujetarlos y dominarlos. ¿No podrían estas culturas inspirar la sociedad y la cultura mestiza de este México de hoy? ¿No serían un auténtico baluarte?

Sin entrar para nada en el exclusivo campo teológico, desde la exclusiva óptica cultural y ética, habría que analizar la obra de conscientización que ha logrado la evangelización de la diócesis de S. Cristóbal.

La Buena Nueva cayó en aquellas tierras, como la semilla. Se hundió en el humus de sus culturas, se inculturó, y resurgió con los rasgos de ellas, pero sin dejar de ser Buena Nueva. No fue

un anuncio de Buena Nueva enfrascada en el formol del fundamentalismo repetitivo. Tampoco fue una Buena Nueva censurada y controlada por las instituciones, polarizadas en torno al nuevo y admirable modo de producción neocapitalista. La iglesia de S. Cristóbal se insertó en la cultura indígena. No se desfiguró ni mutiló, para acomodarse a las instituciones de este mundo elitistas. Sigue siendo justa, libre y liberadora, en aquella cultura. Es capaz de dialogar con los valores mínimos tanto de los indígenas como del mundo occidental y hacer una mediación humana. Su única alianza fue con los valores más hondos de aquellos hombres.

Una breve reflexión sobre el Ejército Zapatista. Esperamos que sea fiel a la cultura indígena. En este contexto, es verdaderamente lastimoso a todo mexicano, que el gobierno sólo preste cierta atención, sobre todo por la presión internacional, cuando se le exigen los derechos y la justicia, por la vía de la violencia y del anonimato.

<sup>24</sup> BONFIL BATALLA Guillermo. *México profundo. Una civilización negada*. Grijalvo, México, 1990.

**Centro Tata Vasco, A.C.**

**Av. Revolución 1291**

**San Angel Tlacopac**

**Alvaro Obregón**

**01040 México, D.F.**

Tels. 593 57 19

593 58 47

593 59 77

Fax. 660 77 92





**CENTRO TATA VASCO**

Av. Revolución 1291  
San Angel Tlacopac  
C.P. 01040 México, D.F.  
TEL. 660 77 92